VIERNES QUINTO.

La señal de la cruz, el acto de contricion, y despues las siguientes:

Súplicas al Santo.

¡O columna dulcísima de santidad: que así presidisteis en el desierto de este mundo con la luz esplendidísima de vuestros infinitos milagros, para guiar por el rojo mar de la fe á la prometida tierra de celestiales favores; sedme escolta, (¡ó prodigioso Moisés de la nueva ley!) para que venciendo al Faraon del infierno. y recreado con el sabroso pan del augustísimo sacramento,

pueda, en virtud de vuestra gran fe, llevar mis vivísimas súplicas á su divina Magestad, para conseguir esta gracia.

Ruegoos por aquel espíritu profético con que pasando por Mecina señalasteis á vuestros compañeros el sitio donde despues de algunos años se habia de fundar un insigne convento de vuestra órden.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la caridad con que saciasteis en el mismo viage á todos vuestros compañeros por muchos dias, con un pan solo, que milagrosamente fué hallado en el zurron de algunos peregrinos.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la gran fe con que obrasteis aquel famoso prodigio de pasar el Faro de Medina con vuestros dos compañeros sobre vuestro manto, para confusion de los marineros, que os negaron el embarco.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la apostólica fatiga, sufrida por vos tres años, por convertir (como se verificó despues) un lugar pobladísimo, que era una babilonia de discordias y confusiones.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por aquella generosa intrepidez, con la cual llevasteis los carbones encendidos

en las desnudas manos, al prelado que os disuadia el cuarto voto de perpetua vida cuaresmal.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la virtud que infundisteis en una campana, la cual, aun en estos tiempos, espanta con su sonido las tempestades del vecino mar, para consuelo de aquellos navegantes y devotos vuestros, que en este tempestuoso mar fluctúan.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la modestia con que profetizasteis el tiempo preciso en que se pondria en libertad la Liguria, despues de tan-

tos estragos y muertes, anunciadas tambien de vos.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la humildad, con la cual hicisteis tantos y tales milagros, al tiempo que los soldados del rey de Nápoles os cercaron, para llevaros y meteros en su prision; y especialmente haceros tantas veces invisible á su presencia.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la paciencia con que sufristeis las graves persecuciones del mismo rey, de quien despues fuisteis su confidente: y por la gran bondad de vos ejercitada multiplicasteis á

sus soldados prodigiosamente el pan.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el dolor que tuvisteis, pronosticando la pérdida de Otranto en manos de mahometanos; con otros muchos males que sobrevinieron a dicha ciudad.

Padre nuestro y Ave María.

Ruegoos por la compasion que tuvisteis de un capitan, vuestro amigo, dándole á él y sus soldados una vela bendita por vos, en virtud de la cual volvieron todos vivos y sanos de una batalla, escepto uno que despreció el don, y haciendo burla, quedó muerto, y con tanto

hedor, que corrompia, como vos lo pronosticasteis.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por el amor que mostrasteis á vuestra pátria, al tiempo que ibais á Francia, subiendo á un alto monte á bendecirla, en el cual quedaron estampadas las huellas de vuestros pies; como sucedió al redentor en el monte Olivete.

Padre nuestro y Ave María.

Os ruego por aquella obediencia que tuvisteis al Papa, poniendoos cargado de años, en un tan largo y peligroso viage de la Francia (como ya antes le habiais pronosticado)

á recibir el breve de su Santidad.

Padre nuestro y Ave María.

Cuando no hubiera una plenísima fe en vuestro segurísimo patrocinio; el ejemplo de tantos y tan estupendos prodigios bastaria á hacerle hermosear, aun adonde jamás hubiera habido vestigios de fe: premiadla, pues, benignamente con la impetracion de esta gracia que rendidamente os pido. Amen.

El himno, antífona, oracion y gozos como el primero.